

Resulta paradójico que la ciudad, el antiguo paradigma de la civilización, de “un arte de vivir” – en palabras de Ignacio Ramonet–,(1) sea hoy foco de violencia e incomodidad, de pobreza y contaminación en el que vivimos más de la mitad de la población mundial.

Ignasi Sumoy es un pintor de formación autodidacta que empieza su carrera investigando el campo de la figuración primitivista mediante trazos esquemáticos en negro sobre fondos matéricos de colores oscuros. Es común vincular su estética con las primeras obras de Ferran García Sevilla o los *graffitis* de Basquiat. Más adelante, se introduce en el territorio de la pintura conceptual de aire simbolista, expresando todo un mundo propio en formas geométricas y constructivas con tintas planas y colores primarios, pero sin romper nunca definitivamente con su tendencia anterior, sino manteniendo una conexión entre ambas.

Encontramos en su obra claros referentes a “las visiones urbanas y pictográficas del uruguayo Torres- García, las máquinas imposibles de Francis Picabia, y los colores limpios y brillantes de Fernand Léger”,(2) así como a las figuras de gruesos bordes negros de Haring. Sumoy pasa por su personal tamiz estos referentes y el resultado que obtiene es un universo particular que mediante signos y símbolos nos muestra –en palabras de Juncosa– “el vértigo de la señalización del hombre contemporáneo”.(3) Su pintura lanza una mirada ácida a la vida en las ciudades, al hombre urbano, a nuestra civilización, en definitiva.

Es el caso de *Y... respire*, enmarcado dentro de la serie “Polution Plis” que Sumoy pintó durante el periodo de 1987 a 1989. Una serie de “carácter crítico con tintes irónicos respecto al medio ambiente urbano”.(4) Sumoy busca distanciarse de nosotros para lograr impactarnos, siguiendo el mismo mecanismo que la ciudad, y por este motivo elimina la pincelada, la huella. También ha eliminado todo rasgo humano de la figura, que presenta un aspecto robótico, mecanizado, cuyo ojo recuerda el hieratismo egipcio. Los personajes que protagonizan los cuadros de Sumoy suelen estar constituidos por formas simples, a menudo geométricas, al modo de extraños hombres-máquina u hombres-edificio, delimitados por trazos agresivos, como agresiva es la ciudad. A los personajes de Sumoy la ciudad les invade y despersonaliza porque no logran comprender su sentido, pero a pesar de eso se sobreponen y sueñan.

NOTAS

1 Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Madrid, Debate, 1997, p. 181 y ss.

2 Enrique Juncosa, “Del gesto a la alegoría”, en *Ignasi Sumoy: more* [cat. exp.], París, Galerie Krief, 1993, pp. [12-17].

3 Carta de Ignasi Sumoy, Barcelona, c. diciembre 1999.

4 *Ibidem*.